

La malagueña Raquel Rodrein se afianza en la novela con una ambiciosa intriga familiar



MARINA MARTÍNEZ

✉ mmartinez@diariosur.es

La autora se convierte en una de las apuestas de Roca con 'La herencia de la rosa blanca', mientras ultima el guion para cine de 'Tú escribes el final'

MÁLAGA. Habían pasado muchos años, pero no se le iba de la cabeza la imagen de aquella familia de origen irlandés que conoció durante su época de estudiante en Estados Unidos. Fue a finales de los años ochenta. Desde entonces le ha perseguido la historia a Raquel Rodrein (Málaga, 1970). Hasta que la convirtió en novela. Empezó a gestarla hace unos nueve años. En principio, apenas salieron 150 páginas. Se quedaba corta. Quería ir más allá. Tenía que seguir hurgando en los protagonistas para sacar más jugo. Y al final acabó zambullida en las intrigas familiares de tres genera-

ciones y con más de 600 páginas entre manos. ¿El resultado? 'La herencia de la rosa blanca', una de las grandes apuestas de Roca Editorial para este año que devolverá a Rodrein a las librerías el 27 de febrero.

Con ella, la malagueña da el salto al gran público de la mano de la firma nacional tras publicar en 2010 con Terciopelelo -sello de la misma casa especializado en la literatura romántica- su primera novela, 'Tú escribes el final' (IV Premio Terciopelelo). Una obra en la que jugaba con el destino para dar una vuelta de tuerca al género y que ahora ha adaptado al cine con la intención de que al-

guna productora se anime y pueda verla algún día en la gran pantalla. No es algo que le cueste. Raquel Rodrein empieza a labrarse una marca personal precisamente con un estilo de escribir muy visual.

De nuevo lo deja ver en 'La herencia de la rosa blanca', donde cruza a tres generaciones marcadas por una traición del pasado y el juramento de una venganza. Sentimientos encontrados entre los que no faltan el rencor, el odio y, por supuesto, el amor. «Siempre estará presente en mis historias porque no creo que haya que escribir novela romántica para recurrir a él, ahí están Ken Follett o Stieg Larsson», asegura la autora convencida de que sentimientos como este son los que les «dan carga a los personajes».

Y en este caso la galería es amplia. Apparentemente poco tienen que ver, pero tendrán más cosas en común de lo que imaginan. Sobre todo una: la rosa blanca. Cual el 'Rosebud' de 'Ciudadano Kane', todos giran en torno a ella. A pesar de la distancia y el tiempo. Porque la historia parte en 1907. Raquel Rodrein tenía claro que el comienzo tenía que ser ahí, en aquella emigración de irlandeses a Nueva York. Pero además quería unirlos de alguna manera con la Segunda Guerra Mundial. Y encontró la fórmula.

El punto de partida está en Edward O'Connor y Hans Steiner, víctima y verdugo en la contienda. Es el principio del ovillo del que tirar.

A partir de ahí, pasado y presente se entrelazan en un recorrido desde principios del siglo XX hasta finales de los años setenta. «Mi idea era hacer un viaje mental por los países que más he visitado y más me han impresionado a lo largo de mi vida», reconoce esta licenciada en Derecho y gestora que en realidad no hace otra cosa con esta ambiciosa historia que rendir homenaje a Alemania, Irlanda y Francia.

Consciente de lo mucho que se ha escrito sobre la Segunda Guerra Mundial, Rodrein no pretendía indagar más en ella. Simplemente le sirve para arrancar el relato y situar lo que luego será una sucesión de tramas, en principio sin conexión aparente, pero que luego van encajando a modo de puzle.

Tres generaciones

Por un lado, la enemistad de O'Connor, un magnate de los medios de comunicación, y Steiner, un sanguinario agente de la Gestapo; por otro, sus hijos, que siguen viviendo a la sombra de ellos -con un amor imposible entre medias-; y por otro, los hijos de los hijos, a los que corresponderá redimir aquellos 'pecados originales'.

«Los 'buenos' tratan de vengarse de los 'malos', pero se llegan a intercambiar los papeles y hay algunos que se dejan mucho en el camino», avisa la autora, que tampoco olvida el toque de intriga. Especialmente a partir de la segunda parte del libro, donde Hugh Gallagher, cirujano irlandés y nieto de la saga, se verá obligado a volver al pasado para entender el presente y decidir sobre su futuro. «Es como si el lector, que ya está en antecedentes, le estuviera revelando información». Al fin y al cabo, Raquel Rodrein lo que persigue es implicar al lector, animarle a que se haga preguntas y a reflexionar sobre el legado de nuestros abuelos: «Todos somos herencia de nuestros antepasados; para bien o para mal, lo que vivimos es lo que nos han dejado».

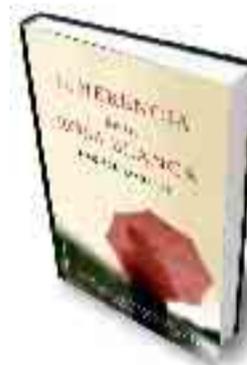
En 'La herencia de la rosa blanca' lo deja patente esta cinéfila malagueña que sueña con vivir algún día de la literatura. De momento, encontrar un estilo propio, ya sea por el ritmo a la hora de narrar, por la carga de los personajes o por la forma de visualizar las escenas. Un sello personal, pero con historias muy diferentes entre sí. De hecho, su máxima aspiración es escribir relatos originales. Aunque siempre con los pies en la tierra.

Su lema, personajes reales y asuntos reales. Porque esta última novela casi la definiría Rodrein como un «mala llamado culebrón». Eso sí, con un sólido mensaje de fondo y temas serios sobre la mesa. «No sería tan difícil que hubiera sucedido alguna de estas historias». No en vano, hay algo sobre lo que la escritora no tiene dudas: «La realidad siempre supera la ficción».



Raquel Rodrein rinde homenaje a Irlanda en esta nueva novela. :: SUR

EL LIBRO



► **Título.** 'La herencia de la rosa blanca'.

► **Autora.** Raquel Rodrein (Málaga, 1970). Licenciada en Derecho, especializada en Gestión de Administración Pública. Debutó en 2010 con 'Tú escribes el final', obra con la que ganó el IV Premio Terciopelelo de novela romántica.

► **Páginas.** 643.

► **Editorial.** Roca Editorial.

► **Fecha de publicación.** 27 de febrero.

► **Presentación.** Sala Ámbito Cultural, 29 de febrero.